

José Antonio Corrales. Iglesia de la Resurrección en Elviña. Las constantes de una arquitectura transparente

Autor: García-Asenjo Llana, David

Departamento Proyectos Arquitectónicos, ETSAM, Madrid, España, davidgallana@yahoo.es

Resumen

La iglesia parroquial de la Resurrección del Señor fue la última intervención de José Antonio Corrales en el polígono Elviña de A Coruña, para el que ya había diseñado el Plan Parcial y la Unidad Vecinal 3.

En este templo puede reconocerse una manera de enfrentarse al proyecto propia de Corrales, alejada de toda relación con la tradición, y trazada desde el reconocimiento de la arquitectura como una disciplina que puede afrontar con sus herramientas la realización de cualquier edificio sin necesidad de recurrir a la historia.

De este modo, el punto de partida del arquitecto deben ser las condiciones del lugar y las determinaciones que exige el programa. Por tanto, como señalaba el propio Corrales, cada proyecto es específico para cada situación. No se limita a resolver de un modo adecuado el edificio, sino que intenta agotar el sistema elegido para su desarrollo. A partir de una intensa labor de encaje de los elementos que definen la arquitectura, y a través de un conocimiento de las características de los materiales empleados y del sistema constructivo en el que se disponen, Corrales logra que todos las piezas se integren de tal modo que sea difícil entender el proyecto de forma distinta, y que éste sea desligable del lugar en el que se asienta. Ha desaparecido toda la retórica, y se presenta como una arquitectura espontánea, que surge natural ante las determinaciones que le vienen dadas. Se entienden los principios desde los que ha sido proyectada y se puede leer la lógica interna que ha guiado las decisiones del arquitecto.

Corrales consigue aunar todos los factores y logra una arquitectura, pese a su fuerte componente intelectual y racional, cercana a los hombres que la van a habitar. Más allá de la lógica formal y constructiva del proyecto, el edificio es acogedor. Todo el entramado geométrico y constructivo que lo conforma desaparece y no es una presencia que distraiga de la vivencia de su arquitectura.

En la iglesia de Elviña puede apreciarse una línea común que une varios proyectos de Corrales y Molezún. Un gesto radical y potente define un sistema arquitectónico. Una cubierta ligera, metálica, bajo la que se desarrolla el edificio y que unifica los espacios. La estructura portante se ordena en una trama geométrica lo suficientemente genérica y adaptable para no interferir en la distribución de los espacios interiores. La cubierta está concebida no sólo para resolver los requisitos funcionales de cubrimiento y evacuación de agua, sino que integra los elementos que permiten la iluminación y el paso de las instalaciones. El plano del suelo se acomoda a los desniveles del terreno. Unos muros de hormigón definen los espacios y acotan el edificio. Corrales solía explicar, en los textos que acompañaban al proyecto, que las decisiones adoptadas partían de la necesidad de resolver unas necesidades espaciales y económicas. Pero una atenta lectura desvela la compleja y adecuada resolución del programa, así como la profundidad litúrgica del espacio creado.

Palabras clave: José Antonio Corrales, Elviña, arquitectura religiosa,

“Cabe, por tanto, decir que la arquitectura de Corrales y Molezún es transparente en sus intenciones y que en tal transparencia radica en buena medida su atractivo. Al manifestarse en la obra de modo tan evidente lo que son sus atributos, sus principios, los arquitectos se sienten aliviados: el identificar en ella los principios que la animaban se convierte en definitivo argumento que la justifica. Una arquitectura dictada por principios, fiel a los mismos a lo largo de una dilatada carrera, es el juicio que cabe hacer a propósito de la obra de Corrales y Molezún: el punto de partida para una lectura de la misma”¹

José Antonio Corrales. Iglesia de la Resurrección en Elviña.
Las constantes de una arquitectura transparente

1. Introducción: Breve descripción de la obra o proyecto y justificación de su elección.

La iglesia de la Resurrección de Elviña en A Coruña, fue la última intervención de Corrales en el Barrio de las Flores, tras el diseño del Plan Parcial del Conjunto y las viviendas de la Unidad Vecinal 3. En este templo puede apreciarse una línea que une varios de los proyectos de Corrales, incluso en los comunes con Vázquez Molezún. Con un gesto radical y potente define un sistema arquitectónico. Una cubierta ligera bajo la que se desarrolla el edificio y que unifica los espacios. La estructura portante se ordena en una trama geométrica lo suficientemente genérica y adaptable para no interferir en la distribución de los espacios interiores. La cubierta está concebida no sólo para resolver los requisitos funcionales de cubrimiento y evacuación de agua, sino que integra los elementos que permiten la iluminación y el paso de las instalaciones. El plano del suelo se acomoda a los desniveles del terreno. El edificio queda delimitado por un basamento pesado de hormigón.

José Antonio Corrales tenía una manera propia de enfrentarse al proyecto, alejada de toda relación con la tradición, y trazada desde el reconocimiento de la arquitectura como una disciplina que puede afrontar con sus herramientas la realización de cualquier edificio sin necesidad de recurrir a la historia. Al estudiar su obra se puede apreciar que ha desaparecido toda la retórica, y que se presenta como una arquitectura espontánea, que surge natural ante las determinaciones que le vienen dadas. Se entienden los principios desde los que ha sido proyectada y se puede leer la lógica interna que ha guiado las decisiones del arquitecto.²

Se trata de una arquitectura que se explica a sí misma, en su propia construcción se encuentra su justificación. No hay reflexión teórica en estas obras más allá de las memorias de proyecto, que se asemejaban más a una ficha técnica que a un discurso intelectualizado. En su concisión y claridad exponían las circunstancias del proyecto y describían sus elementos. Esta “práctica teórica”, en palabras de David Chipperfield³, pone de manifiesto esa transparencia de la que habla Rafael Moneo. El edificio aporta las claves para su lectura. Si se analizan sus elementos, se puede entender cómo está construido, pues se nos muestran sin artificios los materiales y el modo en el que están ensamblados, y se puede reconstituir el proceso proyectual que el arquitecto siguió para dar con la solución construida.

2. Desarrollo: Análisis de los valores y criterios del proyecto.

*"Pienso que todo proyecto debe ser específico. fruto de una amplia reflexión sobre el contexto y sobre el programa. Las iglesias también. Es necesario buscar siempre una idea o un dato diferenciador que convierta el proyecto concreto en algo único. (...) Por eso me parece imprescindible la inserción del edificio en su entorno inmediato: una inserción que no solo es respeto o atención -ya que en ocasiones el contraste o la ruptura también son formas de inserción- que puede realizarse de muchas maneras. Asimismo, considero de la mayor importancia el sistema constructivo, en el cual se apoya todo proyecto. La creación de un ambiente interior, de un espacio que favorezca la relación con la divinidad creo que es un tema difícilmente objetivable. (...) En mi opinión. sólo cabe pedir rigor, honestidad y trabajo para unos edificios con una misión tan elevada."*⁴

El Barrio de las Flores se ordenó en una gran manzana con la edificación en los bordes, asociados a las vías rápidas del entorno. Los altos bloques lineales se disponen en la orientación norte-sur, para un máximo soleamiento de las viviendas. Un oleoducto que atraviesa el polígono en diagonal divide en dos la gran manzana y deja libre de edificación su interior. Esta presencia se aprovechó para disponer en un gran espacio libre de edificación en el centro de la manzana. En ese punto se previeron los equipamientos sociales, como el centro parroquial, y años más tarde el polideportivo.



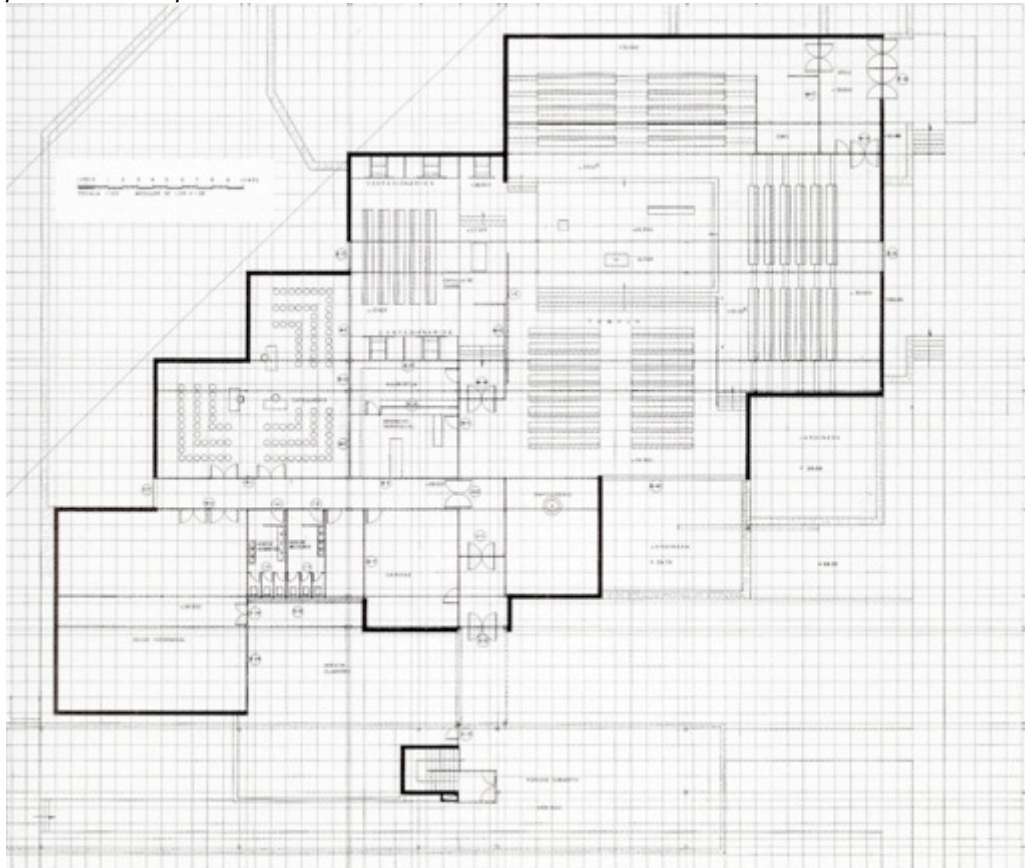
(Fig. 1) Fotografía aérea del Barrio de las Flores. Fuente: Google Maps

El lugar destinado a centro parroquial quedaba definido entonces por sus límites. Al norte y al oeste, el oleoducto y el espacio público que obliga su presencia. Al este la ubicación del futuro polideportivo. Y al sur una zona destinada a aparcamiento y la unidad vecinal 3. Un terreno sensiblemente plano en una amplia zona junto al aparcamiento y que concentra un importante desnivel ascendente en su esquina noreste.

De estas circunstancias parte Corrales para construir el edificio. Entendía que el proyecto y el lugar estaban relacionados y que era tarea del arquitecto lograr que ambos se complementaran. De la correcta interpretación de las determinaciones del entorno surge un edificio más interesante. Las posibles desventajas que presentaba el terreno pasaron a ser protagonistas de la configuración final del proyecto, que queda así íntimamente ligado a su situación.⁵

El proyecto surge a través de una estrategia de ocupación del lugar. Ante la falta de referencias del entorno, o de puntos de partida sobre los que apoyarse y comenzar a proyectar, Corrales se vale de la superposición de una geometría de orden superior. Los nuevos tipos de iglesia que se generaron entre las décadas de los 50 y de los 70 se alejaban de la imagen de la *ecclesia triumphans*, ya que proponían una iglesia humilde, que no sólo tenía que proveer los servicios espirituales para la comunidad, sino que aloja una serie de funciones de carácter social, que establezcan una red de servicios comunitarios imbricados en la vida del barrio. La iglesia pasa a ser parroquia y aloja nuevos espacios destinados a salas de reunión y salas con vocación de asistencia social. En un entorno como el Barrio de las Flores, en el que la mayoría de los bloques de viviendas es de gran altura, la estrategia adecuada para la implantación del templo es una arquitectura que huya de lo monumental. Corrales plantea por tanto una ocupación extensiva del solar, en el que la cubierta pasa a ser el elemento que configura la imagen exterior del edificio. Las referencias culturales y artísticas de José Antonio Corrales eran heterogéneas, desde la escultura de Oteiza, hasta las obras del Neoplasticismo, del que pudo tomar parte de su lenguaje gráfico.⁶ Su formación sin maestros, le llevó, como a tantos otros compañeros de generación, a forjarse un camino propio, en el que se confluían influencias diversas.

En Elviña todo el proyecto se estructura en bandas paralelas al eje este-oeste, del mismo modo que el resto de la ordenación de conjunto. La estructura marca una pauta que sólo se interrumpe en los límites del edificio. Unos límites que vienen determinados por las condiciones de borde del solar, pero que podría extenderse más allá con la misma lógica, como si formara parte de un damero isótropo. Esto lo emparenta con el Pabellón de Bruselas, y como señala José Manuel López Peláez, con una cierta sensibilidad de la época que “*trataba de ampliar los límites de la producción arquitectónica*”⁷



(Fig. 2) Planta baja del conjunto. Fuente: Archivo Corrales. En: *Corrales y Molezún: Medalla de Oro de la Arquitectura 1992*

Una vez establecido ese orden, el conjunto parroquial se crea mediante dos operaciones: modelado del terreno y el posado de la edificación. La iglesia de Elviña se puede explicar desde los conceptos tectónico y estereotómico. Lo tectónico se relaciona con la naturaleza, a que establece una continuidad entre el interior y el exterior de la arquitectura. Los elementos tectónicos identifican las partes con las que están contruidos. En el espacio estereotómico, por el contrario, no hay relación con

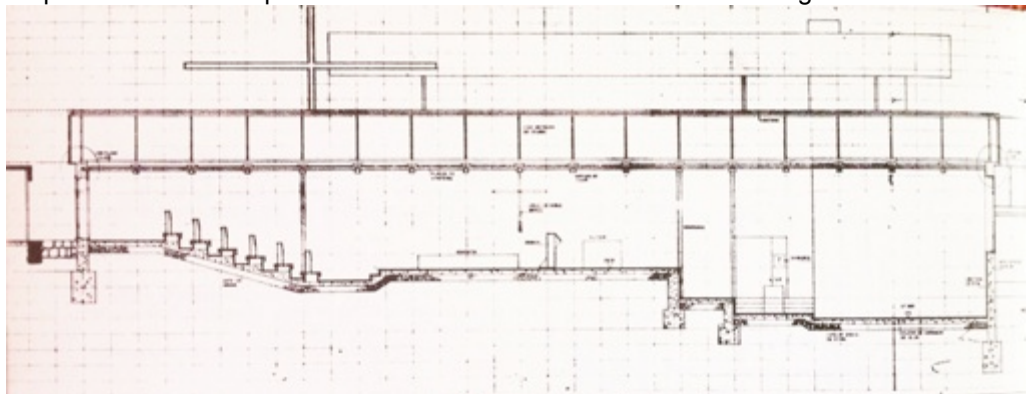
el exterior, sólo con los elementos lejanos, como el sol y la tierra. Pese a que se asienta sobre el lugar y se enraíza en él, no establece una conexión con lo que le rodea. En el espacio tectónico la materia se condensa en la estructura, y se disuelven los límites, mientras que en la arquitectura estereotómica tiene gran fuerza la luz que penetra en el mismo, a través de la cual se sublima el exterior.⁸



(Fig. 3) Interior del templo. Graderío desde el presbiterio. Fuente: Archivo Corrales. En: *Construir arquitectura en España con Acero*

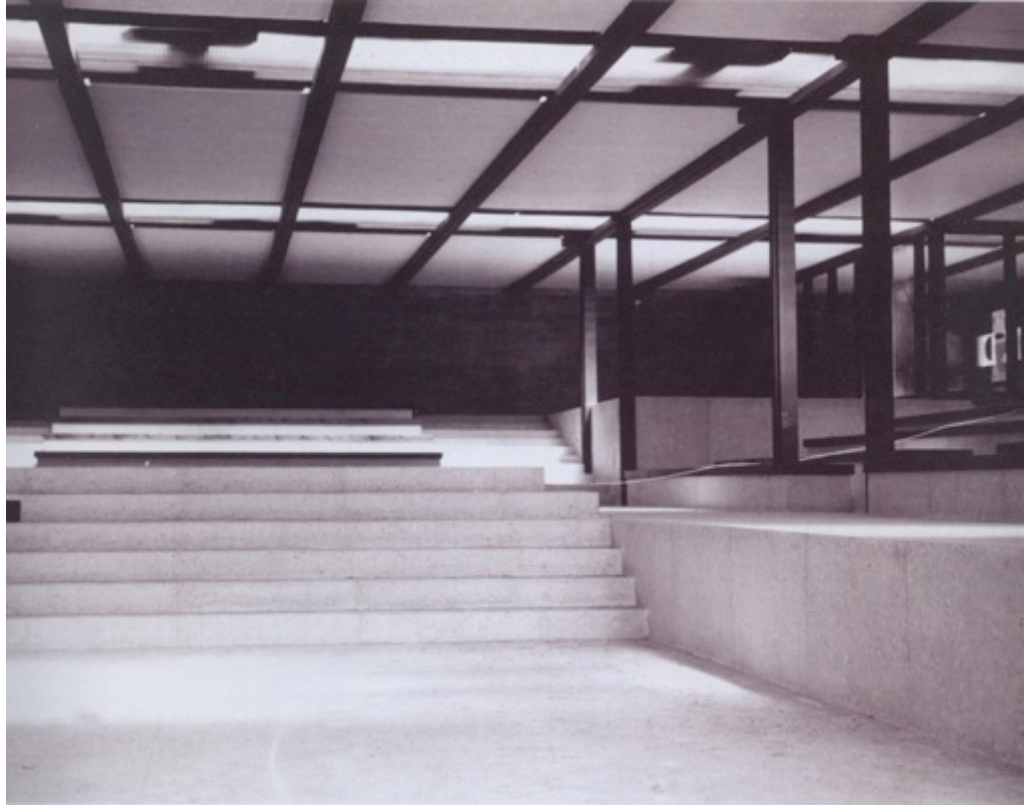
“La iglesia es una propuesta de cielo”, señala Ramón Araujo⁹. Un cielo tectónico que cubre un espacio estereotómico. Como ya se ha dicho anteriormente, esta iglesia tiene una concepción muy clara. Una cubierta ligera bajo la cual se organiza todo el conjunto. Unas cerchas metálicas, agrupadas en parejas, forman una serie de cajones paralelos que resuelven de modo simultáneo la iluminación, el paso y conducción de las instalaciones, la ventilación y el acondicionamiento interior. Con esta cubierta se puede ilustrar el concepto tectónico. Se muestran las partes que componen la estructura, se entiende su funcionamiento.

La parte baja del edificio, en cambio, ilustra la condición estereotómica. Modifica levemente la topografía del lugar. Un muro de hormigón visto, tanto al exterior como al interior, define los límites del edificio, y se hunde en la tierra. No aparecen juntas. El suelo de terrazo se extiende por todo el espacio. Los elementos que constituyen el basamento son materia continua, se muestran tal cual están contruidos pero no el modo en el que lo hicieron. Frampton señalaba la atención que Semper otorgaba al sitio¹⁰, con las connotaciones espirituales que conlleva. Y es importante la relación que establecía entre el altar y el suelo. En el caso de la iglesia de Elviña, Corrales eleva el presbiterio, pero en cambio rehúnde el terreno para alojar la capilla del Santísimo y el baptisterio. Y la elevación de los graderíos de la nave principal respecto a la entrada profundiza el sentido de encontrarse en un lugar excavado.



(Fig. 4) Sección bajo el lucernario principal. Fuente: Archivo Corrales. En: Revista ARA

El empleo del terrazo tanto en el suelo como en las gradas potencia la idea de que se trata de un elemento que ha sido tallado en el terreno. La Casa Huarte o en la iglesia de la Misericordia en Madrid son dos proyectos que también se enraizan en el sitio de este modo. Corrales tenía su estudio en un semisótano, esa relación con el terreno parece ligada íntimamente a su forma de entender la arquitectura.



(Fig. 5) Presbiterio y graderio desde la asamblea. Fuente: Archivo Corrales. En: *Corrales y Molezún: Medalla de Oro de la Arquitectura 1992*

Corrales explicaba en la memoria del proyecto que se dividía el programa entre los espacios que precisaban de grandes luces, principalmente el templo y los locales parroquiales, y los que necesitaban una estructura normal, es decir, las viviendas de los sacerdotes y despachos parroquiales.¹¹ Utilizó esta división para insertar el edificio en el entorno. En la zona más próxima al aparcamiento situó el cuerpo en el que se alojan las viviendas. Así se enfrenta a la altura de los bloques de hormigón del entorno y genera de algún modo una fachada del edificio a la vía pública. Al estar situado sobre pilares, al modo moderno, sirve de porche cubierto y enlaza con la pérgola que rodea el centro parroquial y marcan los límites del mismo. La planta baja no se ocupa y se utiliza como porche previo a la entrada al templo, del que se separa ligeramente para conformar un atrio descubierto para relación entre los fieles. Pese a no estar cubierto puede entenderse como propio del templo, a modo de claustro que organiza las circulaciones y favorece las relaciones personales entre los fieles que acuden a la celebración. En este ámbito se sitúa la cruz que ayuda a determinar el carácter religioso del edificio, y que es la única referencia a la tradición que Corrales va a proyectar.



(Fig. 6) Atrio de entrada. Fuente: David García-Asenjo Llana. Fotografía del autor.

Se aprovechó que esta parte del terreno es sensiblemente plana y no hay que modificar la topografía para plantear los principales accesos al complejo a una misma cota. Existe un acceso secundario al templo en la zona más alta del solar, que enlaza con los graderíos que se construyeron en su interior. La pérgola perimetral acompaña la subida hacia este punto y protege también esta entrada.

En el cuerpo principal del complejo, unas vigas que permiten crear un espacio diáfano bajo las mismas. Estas se apoyan en pilares metálicos o en los muros de hormigón que delimitan el edificio. El forjado es sencillo, con viguetas perpendiculares y un tablero de virutas de madera como entrevigado. Las dimensiones del tablero de Viroterm, 210 cm, son las que fijan el módulo básico que organiza toda la estructura. Sobre ese encofrado perdido se vierte el hormigón y el conjunto de la cubierta se impermeabiliza al exterior. No se ha ocultado ninguno de los elementos, incluso se puede entender su función. La materia se concentra en las partes resistentes y libera el espacio. Las instalaciones quedan alojadas en las rejillas metálicas que discurren bajo cada lucernario. Permiten el paso de la luz, a la vez que la tamizan. Son registrables, por lo que facilitan el mantenimiento. Y de nuevo muestran la construcción sin ocultar sus elementos.



(Fig. 7) Secuencia de lucernarios sobre los muros de hormigón . Fuente: David García-Asenjo Llana. Fotografía del autor.

Y así queda definido el templo. Un elemento tectónico apoyado sobre otro estereotómico. El ritmo que pautan los cajones no tiene continuidad en el basamento de hormigón. La junta entre las partes está perfectamente definida. Una pequeña línea de sombra indica donde termina cada pieza. El color rojo de la cubierta y el hormigón en bruto muestran las dos naturalezas diferentes.

¿Pero cómo es el espacio definido por estos elementos? Está extendida la interpretación que indica que lo tectónico queda definido por estar constituido con piezas ligeras y lo estereotómico por objetos pesados. No hay interrelación entre los espacios definidos de este modo, funcionan de modo independiente. Lo estereotómico sirve de base para apoyarse y poder contemplar la naturaleza, el entorno que rodea al edificio. Las funciones servidoras se concentran en el basamento estereotómico. Pero en la iglesia de la Resurrección, no hay vivencia sobre la cubierta sino bajo la misma. Se puede hablar de un espacio estereotómico. Porque no tiene relación con la naturaleza, no encuentra su prolongación en la misma. Y sólo se relaciona con el cielo, a través de la luz que accede a su interior. La luz pasa a ser un material que crea el espacio. Y así como en el espacio tectónico la materia se condensa en la estructura, y organiza las relaciones de los elementos, en el estereotómico es la luz la que se condensa allí donde el espacio adquiere significado.



(Fig. 8) Lucernarios iluminados . Fuente: David García-Asenjo Llana. Fotografía del autor.

A la hora de resolver el programa religioso, a primera vista parece que prima la creación del sistema estructural y geométrico que ordena el conjunto y lo integra en el lugar sobre la adecuada creación de un espacio propio para la celebración. Y la complejidad de la interpretación que José Antonio Corrales hace del programa sacro queda oculta. Sólo un análisis más reposado de las cualidades y decisiones del proyecto permiten apreciar la interesante y adecuada resolución del programa, así como la profundidad litúrgica del espacio creado.

Se trata de una actitud diferente se establece un sistema que resuelve desde la lógica constructiva y estructural sin referencias a la tradición formal o constructiva de las etapas anteriores. No se trata de reinterpretar con un lenguaje contemporáneo espacios tradicionales o tipologías heredadas de la historia de la arquitectura, sino que se propone un nuevo tipo de espacio.

Corrales es consciente de este punto, y organiza el espacio de tal modo que la jerarquía de los lucernarios ayuda a interpretar la organización funcional del edificio.

Porque aunque en las descripciones que hace del templo sólo se refiere a las necesidades estructurales y económicas del proyecto, una reflexión más profunda muestra una compleja interpretación del programa litúrgico que exigen las nuevas determinaciones del Concilio Vaticano II. Cada momento de la liturgia tiene un punto de atención. Como señalaba Miguel Fisac, el espacio posconciliar tiene que ser multifocal, la celebración pasa de la sede al ambón y de allí al altar.

Por tanto el eje principal del espacio no es el longitudinal, propio de los templos procesionales preconciarios, sino el transversal⁷². Y Corrales dispone el templo de este modo. Esta es la dirección que marcan los lucernarios. El presbiterio es de grandes dimensiones y la asamblea se ordena alrededor, con graderíos que aprovechan la pendiente del terreno. La disposición es muy poco convencional, de las tres partes en las que se divide la asamblea, sólo una se encuentra en la tradicional situación, enfrentada al presbiterio, una forma de evidenciar que el espacio ha dejado de ser procesional. Son los lucernarios los que marcan la dirección del espacio. Bajo el lucernario de mayor longitud se coloca todos los focos litúrgicos, altar, ambón y sagrario. Éste se sitúa en una capilla independiente, dedicada a la devoción personal, pero existía una conexión visual entre ésta y la nave principal. Un sistema de paneles móviles permitía que constituyeran un único espacio. Y la relevancia de este eje queda remarcada por dos aberturas en el basamento, en cada uno de sus extremos. No sólo la luz cenital señala la importancia de estos elementos, sino que queda marcado el eje este oeste y con él el ciclo solar. Otro ventanal traslúcido de grandes dimensiones abierto a sur ilumina la zona de la asamblea y parte del presbiterio.

Toda la significación queda para la arquitectura. El espacio era despojado, sin confiar en el apoyo de las artes plásticas para la creación de un ámbito especial. Se sabe que se encargó un retablo a José María Labra, pero no hay imágenes que lo hayan

traído hasta nuestros días ¹³.



(Fig. 9) Sistema de paneles móviles que conectaban el presbiterio con la capilla de diario. Fuente: Archivo Corrales. En: *Construir arquitectura en España con Acero*

En los espacios de servicio de la parroquia también se hace presente el orden y jerarquía que establece la cubierta sobre todo el edificio. Los lucernarios organizan la circulación en el interior y permiten orientarse dentro del complejo.

Al exterior los lucernarios también pasan a ser la imagen del edificio. Se trata de un templo sin fachadas, un nuevo paso en la eliminación de los vínculos con la tradición. Allí donde ha quedado interrumpida la trama geométrica que organiza todo el conjunto aparece el alzado, que queda definido como un cierre vertical del elemento correspondiente. Un muro de hormigón en el basamento y una continuidad en el material del revestimiento de la cubierta. De nuevo se vuelve a manifestar el carácter del edificio, su parte pesada y su parte ligera. Y sigue presente la construcción y su lógica interna, se aprecian las diagonales de las cerchas metálicas y los nervios de los forjados.

Del funcionamiento del edificio como templo, hay varios aspectos que llaman la atención. Por ejemplo, sorprende la gran diferencia de altura entre el presbiterio y la nave, uno de los principales puntos que se modificaron en las principales iglesias posconciliares. En Santa Ana, de Miguel Fisac, o en Nuestra Señora de la Luz, de Fernández del Amo, sólo tres peldaños separan ambos espacios. La nueva liturgia buscaba una mayor implicación de los fieles en la celebración, por lo que había que evitar que el espacio estuviera dividido entre el que alojaba al clero y la celebración y la asamblea.

Y también llama la atención el interés que Corrales puso en crear espacios polivalentes, en los que una serie de dispositivos móviles permitieran cambiar la configuración del espacio. Esto también ocurría en la iglesia de la Misericordia en Madrid. Y parece emparentado con las soluciones de tabiquería móvil de varias de las

viviendas que proyectara. Estaba en el espíritu del tiempo poder disponer de espacios dinámicos, que pudieran ser utilizados de varios modos distintos y que no obligaran a duplicar el superficie del edificio, sino que permitieran aprovechar al máximo las posibilidades que sugerían. Pero en el campo religioso no se consiguieron los resultados deseados, y fue una práctica que quedó en desuso.

Desafortunadamente, la iglesia quedó abandonada al finalizar su construcción. La archidiócesis de Santiago de Compostela no llegó a ocupar el edificio hasta dos décadas después. En este periodo fue desmantelado en gran parte, y sólo quedaba el principal armazón estructural. Cerca estuvo la iglesia del quedarse en lo que Sota decía de la durabilidad de la arquitectura moderna: *“El legado de la arquitectura moderna no son huellas sino ideas”*¹⁴



(Fig. 10) Cubierta del centro parroquial. Al fondo la Unidad Vecinal 3 . Fuente: David García-Asenjo Llana. Fotografía del autor.

Gracias a la labor de Andrés Fernández-Albalat y Luis Vázquez Arcay se pudo rehabilitar de un modo bastante fiel a la concepción constructiva original, en uno de los primeros casos de recuperación de una obra de arquitectura contemporánea en España. Pero sí se han producido importantes cambios en la organización de la iglesia, en su nave principal y en la capilla de diario, por lo que se perdieron gran parte de las relaciones que se establecían entre la arquitectura y la liturgia en el proyecto original. Parte de los cambios vinieron motivados por la dudosa configuración original de algunos espacios, como las capillas de diario y bautismal. Ambas estaban excavadas en el terreno, y debido a la topografía del lugar, el hecho de que estuvieran a una cota más baja que la cota de acceso al templo, hacía que se inundaran con facilidad, lo que impedía su utilización.

En la rehabilitación se dispuso todo el suelo a la misma cota, para lo que se rellenaron las excavaciones en las capillas. También se redujeron la altura del presbiterio y el tamaño del mismo. Y aquí se produjo uno de los principales cambios, ya que se cambió la orientación del espacio. El lucernario principal ya quedaba dispuesto en sentido transversal a la celebración, sino que se convertía en el eje longitudinal del espacio. Y por tanto muchas de las virtudes que tenía la disposición original, quedaron descartadas. Ya no había conexión con la capilla del Santísimo, y la posición de la Reserva Sacramental ya no estaba bajo el lucernario que compartía con el altar, sino que pasa al fondo del espacio. Ese eje de luz, que conectaba este y oeste y que tensaba el espacio al iluminar al mismo tiempo los principales focos litúrgicos (ambón, sede, altar, sagrario) pasa a ser un eje convencional, poco adecuado a la renovación espacial que proyectó Corrales. La sala principal del templo queda así como un espacio assembleario, pero parece que no tiene la escala adecuada. En su nueva disposición es demasiado grande para la comunidad que actualmente utiliza la parroquia, y la celebración se ha trasladado a la capilla de diario.

La adecuación de las instalaciones a la normativa actual ha hecho que también quede desvirtuada la iluminación artificial del espacio. En la concepción original, las luminarias quedaban alojadas bajo los lucernarios, por lo que se repetía el esquema de la iluminación natural. Ahora las luminarias se han dispuesto alienadas bajo las viguetas del forjado, y el espacio interior iluminado de este modo pierde toda relación con el que se logra con la concepción original.

3. Conclusión: Análisis crítico de su vigencia.

La iglesia de la Resurrección en Elviña no tuvo continuidad dentro de la trayectoria de José Antonio Corrales. Se volvió a acercarse a la tipología religiosa en varias ocasiones, pero sin recuperar los principales aciertos de esta obra. Es cierto que cada proyecto es específico, y a Corrales le gustaba acercarse a cada uno sin partir desde las referencias a anteriores realizaciones, pero no volvió a alcanzar la brillantez de esta iglesia.

Conviene destacar la importancia del trabajo sobre el lugar, y la inserción del edificio en el mismo. Uno de los principales aciertos de esta obra es su insoluble relación con el terreno en el que se asienta. Incorpora a su configuración los desniveles y su borde quebrado se adapta a la forma del solar y permite que el edificio se integre en el arbolado que crece en el espacio libre tras la iglesia. Como señalaba Antonio Miranda: *“La arquitectura de Corrales y Molezún se nutre de la arquitectura del material y del lugar, de su conocimiento profundo y de sus normas propias que primero hay que conocer para luego negar, transgredir y así comprenderlos en una obra nunca ‘original’. o novedosa, pero siempre nueva.”*¹⁵

Es una arquitectura que se basa en la recuperación de la construcción como esencia de la forma arquitectónica y no tanto en la búsqueda de invenciones espaciales. Incorpora la industrialización como método de trabajo, y como forma de expresar el compromiso del arquitecto con la adecuada resolución material del edificio. Reduce la paleta de materiales empleados, y cada uno es elegido conforme a las ventajas técnicas que ofrece. En un mundo en el que el tiempo no parece respetar la producción arquitectónica, es envidiable que en cada proyecto Corrales investigara un sistema de construcción, que cada edificio podía llegar a ser prototipo. Pero también es cierto, que todo el tiempo de investigación pudiera ser revertido para una producción en serie. Ya que en ocasiones, no parece que se trate tanto de industrialización, o de aprovechamiento de sus posibilidades, como de artesanía, o de invención de un sistema.

Y por último cabe destacar la incorporación del arte contemporáneo al método de proyecto de la arquitectura. No tanto como una transposición directa de imágenes o gestos, como una asunción de que la arquitectura tiene que estar conectada a su tiempo. Es necesaria una nueva mirada que permita resolver los temas tradicionales de la arquitectura (la casa, el templo) de un modo que evolucione sin perder de vista los valores principales de la experiencia de habitar.

Notas

1. MONEO VALLÉS, R. en Apuntes para una lectura de la arquitectura de Corrales y Molezún. *Corrales y Molezún: Medalla de Oro de la Arquitectura 1992*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1993, 80
2. "El hecho de enfrentarse al proyecto desde una perspectiva constructiva y desde la idea del lugar conlleva una relación real y directa entre la mente del arquitecto y la dinámica de su propio oficio" OLALQUIAGA BESCÓS, P. *Casa Huarte: José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún: el concepto de lo experimental en el ámbito doméstico*. Madrid: 2014, 109
3. "Es básico para esta descripción de práctica arquitectónica que la idea y el oficio estén íntimamente hermanados. Un edificio no puede ser descrito simplemente por una lista de ideas. Por esta razón, a pesar de algunos intentos bien articulados, la buena arquitectura es independiente de una descripción adecuada" En: OLALQUIAGA, 2014, 107
4. Corrales Gutiérrez, J.A. Unas breves palabras, En: FERNÁNDEZ COBIÁN, E. *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*. Santiago de Compostela: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, 2006, 327
5. "De la misma manera creía que un proyecto pertenecía a un lugar y lo transformaba. Esta transformación debía ser bilateral, en la que el paisaje y arquitectura se complementaran enriqueciendo así el conjunto." En OLALQUIAGA, 2014, 29-30
6. OLALQUIAGA, 2014, 115
7. CORRALES GUTIÉRREZ, J.A. 1996. *José Antonio Corrales, Ramón Vázquez Molezún*. Almería. 166
8. "Y es que el espacio tectónico es un espacio continuo con el exterior, es un espacio sin más límites que el horizonte, es un espacio sin puertas y sin ventanas. La materia exterior es arquitectura. Sin embargo, el muro tectónico es un muro discontinuo, en el que se identifican las partes que tienen función, material y formas propias." APARICIO GUIASADO, J.M. 1994. *El muro concepto esencial en el proyecto arquitectónico: la materialización de la idea y la idealización de la materia*. Madrid, 192
9. "Elviña es un techo de vigas-cajón paralelas que son la luz, ventilan el espacio y conducen las instalaciones, sobre un terreno natural. La iglesia es una propuesta de cielo" ARAUJO ARMERO, R. *Construir Arquitectura En España Con Acero*, Publicaciones ensidesa. Manuales Sobre La Construcción Con Acero ; 5 Madrid: ENSIDESA, 1994, 210
10. "[Semper] También otorgó importancia simbólica a un elemento no espacial: el sitio, inseparable de los trabajos con el suelo, al que remiten los usos simbólicos de la palabra fundación o cimiento. La vinculación de esta teoría con elementos fenomenológicos tuvo fuertes connotaciones sociales y espirituales. El origen en el suelo remite al altar y, como tal, es el nexo espiritual de la forma arquitectónica." FRAMPTON, K., "Llamado Al Orden. En Defensa de La Tectónica" *Architectural Design* 60 No 3-4, 1990
11. Cita del texto de la memoria del proyecto original. En: DELGADO ORUSCO, Eduardo. *Arquitectura sacra española, 1939-1975: de la posguerra al posconcilio*. Madrid: E. Delgado, 1999, 352
12. "Aquella arquitectura fue importante, primero, porque fue crisol donde se produjo la "integración de las artes" que reclamara Giedion; paralelamente, porque fue allí donde, al cuestionarse la función misma de la iglesia, se abandonó la idea del espacio direccional tradicionalmente aceptado, esbozándose, como alternativa, la idea de un nuevo espacio asambleario." SAMBRICIO, C. En: *Lamela: urbanística y arquitectura*. Madrid: Xarait, 1992.
13. "Ellos, para toda esta cosa no de carácter pictórico o escultórico sino plástico se bastaban solos, no querían que hubiese nada. Es un poco lo que ha pasado luego con la arquitectura, que ha rechazado todo lo que no fuese arquitectura, lo que fuese complemento. Lo ha rechazado porque ella misma se ha convertido en esa plástica que antes no tenía. Entrevista de Gonzalo Ortega a José Luis Sánchez En: ORTEGA BARNUEVO, G. 2013. *Resonancias de los paradigmas científicos en las arquitecturas de la «Escuela de Madrid»*. Madrid. 344
14. "También Sota comenta la diferencia profunda entre la arquitectura realizada mediante los nuevos materiales, ligera y físicamente tenue, opuesta a la que en el pasado se edificó con piedra, cuando dice: "El legado de la arquitectura moderna no son huellas sino ideas" LÓPEZ-PELÁEZ, J.M. 2007. *Maestros cercanos*. Barcelona: Fundación Caja Arquitectos de Barcelona. La cimbra, 166
15. Miranda Regojo, Antonio, en *Corrales y Molezún: Medalla de Oro de la Arquitectura 1992*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1993, 75

Bibliografía

- APARICIO GUIADO, J.M. 1994. *El muro concepto esencial en el proyecto arquitectónico: la materialización de la idea y la idealización de la materia*. Madrid.
- ARAÚJO ARMERO, R. 1994. *Construir arquitectura en España con acero*. Madrid. ENSIDESA. Publicaciones ENSIDESA. Manuales sobre la construcción con acero; 5
- CORRALES GUTIÉRREZ, J.A. 1996. *José Antonio Corrales, Ramón Vázquez Molezún*. Almería: Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Oriental. Documentos de arquitectura ; 33. *Corrales y Molezún: Medalla de Oro de la Arquitectura 1992 1993*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.
- DELGADO ORUSCO, Eduardo. *Arquitectura sacra española, 1939-1975: de la posguerra al posconcilio*. Madrid: E. Delgado, 1999.
- FERNÁNDEZ COBIÁN, E. 2006. *El espacio sagrado en la arquitectura española contemporánea*. Santiago de Compostela: Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia.
- FRAMPTON, K. 1990. Llamado al orden. En defensa de la tectónica. *Architectural Design* 60, vol. N° 3-4.
- José Antonio Corrales : Premio Nacional de Arquitectura 2001 2007*. Madrid: Ministerio de Vivienda, Secretaría General Técnica, Servicio de Publicaciones.
- Lamela: urbanística y arquitectura. Madrid: Xarait, 1992.
- LÓPEZ-PELÁEZ, J.M. 2007. *Maestros cercanos*. Barcelona: Fundación Caja Arquitectos de Barcelona. La cimbra.
- OLALQUIAGA BESCÓS, P. 2014. *Casa Huarte: José Antonio Corrales y Ramón Vázquez Molezún: el concepto de lo experimental en el ámbito doméstico*. Madrid;
- ORTEGA BARNUEVO, G. 2013. *Resonancias de los paradigmas científicos en las arquitecturas de la «Escuela de Madrid»*. Madrid;
- TOBA BLANCO, M. 2009. *José Antonio Corrales: unidad vecinal nº3*. Coruña: COAG.

Biografía

David García-Asenjo Llana (Madrid, 1975)

Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid de la UPM (2002), especialidad de Edificación. Diploma de Estudios Avanzados (2011) de Doctorado en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos, ETSAM, donde realiza su tesis Doctoral bajo el título, *“Estrategias de proyecto en la arquitectura sacra contemporánea española”*. Mentor de docencia de Proyectos Arquitectónicos en la ETSAM entre los años 2009 y 2012. Ejercicio libre de la profesión desde el año 2003. Arquitecto municipal en la localidad de Lillo (Toledo) entre los años 2006 y 2011.